

Placas de Marfil Etruscas en la Península Ibérica

Lourdes Roldán Gómez
Universidad Autónoma de Madrid.

Anuario de Departamento de Historia y Teoría del Arte
(U.A.M.) vol. VII-VIII, 1995-1996

RESUMEN

En el presente artículo estudiamos algunas placas de marfil figuradas de procedencia etrusca, aparecidas en un depósito votivo de la necrópolis ibérica de Los Villares en Albacete. Tanto la iconografía de las placas, con escenas de banquete, como la técnica empleada las identifican como elementos fabricados en centros etruscos a finales del s. VI a.C.

SUMMARY

In this article we study some figured ivory plates found in a votive deposit in the iberian cemetery of Los Villares in Albacete. The iconography of the plates with banquet scenes, and the technic employed, identified this plates as elements manufactured in etruscan centers in the finally of the VI century B.C.

La presencia de materiales etruscos en la Península Ibérica, si bien no muy abundantes, es algo considerado hoy normal gracias a los hallazgos que tradicionalmente se han venido documentando y que se han mantenido en los últimos años. Estas evidencias explican, en parte, la larga tradición de publicaciones sobre la presencia etrusca en nuestra península que podrían remontarse a la década de los años 50 centradas fundamentalmente, en la presentación científica de materiales arqueológicos y una constante preocupación por el significado cultural de los mismos en el marco de la Península Ibérica; si bien, estos trabajos, quedaron un poco al margen del desarrollo de los estudios etruscológicos que tan en boga estuvieron en la primera mitad de siglo¹. No obstante, a pesar del reciente incremento de los hallazgos, podemos decir que los yacimientos en los que aparece, mayoritariamente costeros, siguen siendo escasos, así como su número si lo ponemos en relación con las importaciones fenicio-púnicas o griegas. Estos materiales

tienden, sobre todo, a cerámicas de *bucchero nero* y ánforas y, ya en menor medida, cerámicas etrusco-corintias, bronce y algún objeto en hueso.

Uno de los principales temas de discusión, especialmente en los últimos años, ha sido la definición de los cauces por los que estos materiales habían llegado a la Península y, muy en particular, la naturaleza de sus agentes distribuidores, planteándose el problema de si considerar la existencia de un comercio etrusco original en nuestras costas. Ante estas cuestiones las opiniones, todavía hoy, se encuentran divididas entre los que consideran al comercio foceo como agente intermediario en su llegada; aquellos que creen que su difusión se realizó, mas bien, a través de la actividad comercial fenicia y, por último, aquellos otros que defienden que puede deberse a un comercio directo con los etruscos. Esta última teoría, de mas reciente aceptación, se ha defendido en función de la dispersión únicamente costera de las cerámicas etruscas². Sin embargo, nuevas piezas etruscas aparecidas en las tierras del interior peninsular,



Fig. 1.- Mapa de difusión en la Península Ibérica de productos etrusco-italícos y de sus imitaciones según Almagro, 1992. Ampliado con la incorporación de nuevas placas de marfil: 1.- Los Villares (Hoyangonzalo, Albacete); 2.- Jaén; 3.- Mérida

en particular en Castilla-La Mancha y Andalucía, obligan a ampliar de manera significativa el área de dispersión de estos materiales, si bien ello no supone tener que descartar de manera obligada un comercio etrusco de primera mano³.

Con todo ello, los materiales que aquí presentamos, unas placas figuradas de clara procedencia etrusca, suponen una importante novedad en un doble sentido. En primer lugar suponen una aportación más al elenco, todavía reducido, de materiales etruscos aparecidos en la Península Ibérica (Fig.1). Pero, en esta ocasión no se trata de los materiales habituales (anforas o de *bucchero nero*) sino de piezas de lujo en el sentido más literal de la palabra. No solo es que se trate muy posiblemente de marfil, difícil de conseguir en los ámbitos comerciales mediterráneos⁴, sino también por lo que respecta a su misma funcionalidad, ya que se trata de placas figuradas empleadas para decorar cajas de tocador.

La importancia de este tipo de piezas, así como su interpretación como revestimiento de cajas para contener cosméticos o joyas, parece clara gracias a los trabajos de J.R.Jannot⁵ (Fig.2) y en este sentido las placas halladas en la necrópolis de Villares suponen una aportación más a su conocimiento, así como del "mobiliario" en las sociedades protohistóricas peninsulares. Los datos al respecto son aún hoy por hoy difíciles de rastrear debido a la escasez de hallazgos de este tipo con que contamos, dado el carácter eminentemente perecedero de estas piezas como: madera, marfil y hueso.

Por último, la presencia de estas cajas de tocador en el ambiente de necrópolis ibérica de Los Villares plantea una serie de expectativas de interpretación conceptual e ideológica que podemos concretar en algunos aspectos, gracias a las iconografías representadas tan sugerentes como las escenas de *symposium* y satiros danzantes.

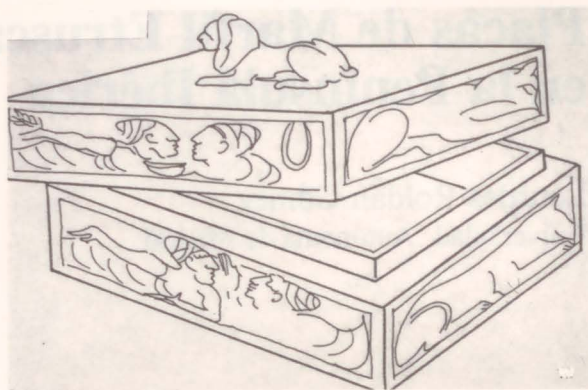


Fig. 2.- Dibujo reconstructivo de una caja de madera con decoración de placas de marfil. según J. Jannot, 1987.

Todo ello nos mueve a presentar, justificadamente creemos, un primer estudio de estas placas de marfil que, como luego comentaremos, no suponen un *unicum* en nuestra Península a la luz de más recientes hallazgos.

EL LUGAR DEL HALLAZGO

Las placas de marfil decoradas que presentamos formaban parte de un depósito votivo (un *silicernium*) dedicado a un personaje de alto rango de la sociedad ibérica, un caballero a tenor de su escultura a caballo colocada encima de su tumba que ha aparecido en la necrópolis de Los Villares en Hoya Gonzalo (Albacete)(fig. 3) un área de importante concentración de yacimientos ibéricos como Pozo Moro, Hoya de Santa Ana y Cerro de Los Santos.

La citada necrópolis, cuyos principales materiales se han dado a conocer a través de una variada bibliografía⁶, fue excavada entre los años 1983 y 1990. Situada, como comentábamos, en pleno corazón del territorio ibérico, en la submeseta sur, muestra a través de sus varias fases de uso algunas de las características que podemos considerar como definitorias de la sociedad ibérica tanto desde su momento de formación, como durante el periodo clásico, dada la cronología del yacimiento que abarca desde finales del s.VI a.C., hasta los comienzos del s.IV a.C.

Los materiales que presentamos se encuadran en la *Fase II*, la más rica y mejor conocida desarrollada durante el s.V a.C. En ella se documentan cremaciones en hoyo con urna y ajuares depositados, tanto dentro, como fuera de la misma. Estos documentan elementos variados que abarcan desde cerámicas de importación griegas, joyas cerámicas indígenas, fibulas y otros objetos personales. Se generalizan en esta fase las cubriciones tumulares que, en ocasiones, eran rematadas



Fig. 3.- Necrópolis tumular de Los Villares en Hoyagonzalo, Albacete.



Fig. 4.- Necrópolis de Los Villares (Hoyagonzalo, Albacete). Detalle del *silicernium* aparecido en el túmulo 19.

enterramientos permiten documentar la existencia de verdaderos rituales funerarios que evidencian la alta complejidad social de esta cultura, propia de su rango urbano y donde el consumo de vino, entre otros elementos, estaría presente tal y como documentan las vajillas halladas⁷.

A un momento avanzado de la citada *Fase II* de la necrópolis corresponde el hallazgo de dos *silicernia*, la llamada "Tumba 25" o primer *silicernium* y un segundo, que ahora tratamos, documentado en el interior de la estructura tumular nº 20. Ambos contienen seriaciones de materiales parecidas y están fechados con precisión gracias a la presencia, entre otros elementos, de cerámicas áticas de *Saint Valentin*.

El *silicernium* de la tumba tumular nº 20 apareció dentro de un hoyo, practicado sobre el suelo y endurecido gracias a la cremación de los materiales *in situ* y que se cerró por un nivel de adobes rectangulares enlazarados. Los objetos hallados en el interior relacionan, tal y como hemos indicado, muy estrechamente ambos *silicernia*. Se trata de objetos de metal (bronce y oro fundamentalmente); cerámicas indígenas (ollas pequeñas, ollitas trípode, vasijas bitroncocónicas, fusayolas y pequeñas piezas filiformes difíciles de interpretar); cerámicas áticas y los marfiles trabajados objeto de este estudio (Fig. 4).

Los marfiles, en la actualidad algo deformados por el efecto del fuego, son placas rectangulares de aproximadamente 100 x 170 mm y 4 mm de grosor. La reconstrucción de este tipo de piezas como placas que se incrustaban en las paredes de pequeñas cajas, o cofres de madera, para decorarlas parece segura⁸ (Fig. 2).

Su reciente restauración ha permitido analizar sus características, compararlas con paralelos de procedencia etrusca y poder encuadrarlas dentro de los grupos *primero* y *segundo* del periodo tardo arcaico⁹. Nos

encontramos ante piezas originarias de Vulci que, según las hipótesis tradicionales, habrían sido realizadas fundamentalmente para satisfacer un consumo aristocrático de la elite local y, por tanto, con una exportación hacia Occidente muy limitada¹⁰.

DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Pieza nº 1.- Placa de revestimiento en marfil con escena de silenos. Incompleta. Dos fragmentos (Fig.5, Fig.6).

Se trata de una placa de marfil dividida en dos fragmentos que no llegan a unir entre sí, ambos con la representación de sendas figuras de silenos.

El primer fragmento constituye la parte derecha de la placa, de 2,4 cm. de longitud; 2,1 cm. de anchura y 3 mm. de grosor medio roto en su lado izquierdo y en el que una figura ocupa todo el espacio disponible. Se trata de la parte superior de un sileno representado con el cuerpo de frente y el rostro de perfil, hacia la derecha, al que le falta el brazo derecho y la parte anterior del rostro. El personaje muestra las características habituales en estos seres grotescos con barba en punta, hacia delante, las orejas puntiagudas y un peculiar peinado en el que el cráneo aparece liso, de modo que parece estar tocado con un casquete del que salen en la parte inferior trasera cinco largos mechones que se levantan hacia atrás sobre la espalda. El torso y comienzo de la parte inferior del cuerpo están representados con detalle, señalando claramente el pecho, pezones y el ombligo, mientras que el brazo izquierdo se eleva hacia atrás. La mano esquematizada, de dedos extremadamente alargados, que probablemente indica el movimiento de la danza, se representa sobre la cabeza. En la parte inferior, tras la figura, se ha tallado lo que parece ser el final de su cola animal.

Los lados superior y derecho de la representación



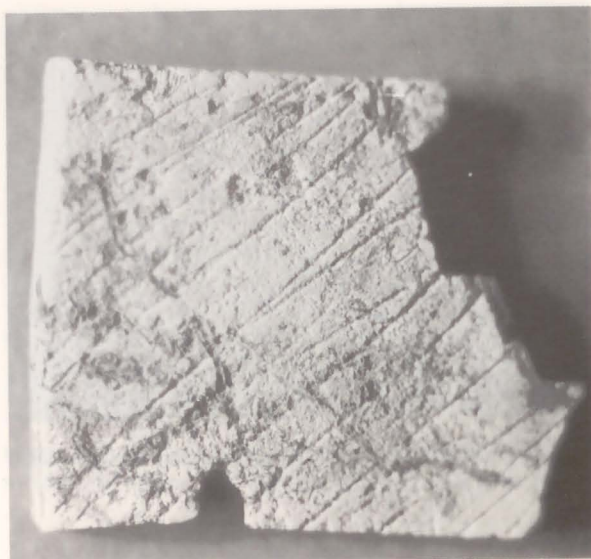
Fig. 5.- Detalle de la figura de un sileno en una de las placas de marfil decoradas de Los Villares, *silicernium* de la tumba 20 y reversso de la misma (pieza nº 1).

Los lados superior y derecho de la representación están enmarcados por una moldura lisa y plana que en dos puntos es invadida por la figura, en la parte superior por la mano del sileno y en la parte derecha por el codo. Por fuera de la moldura aparece representada una línea de ovas de talla cuidadosa que constituye el remate exterior de la placa y que, posiblemente, iría recubierta con lámina de oro. Ni en este, ni en el resto de los fragmentos se han conservado restos de policromía que, indudablemente, hubieron de llevar.

El segundo fragmento, menos completo que el anterior, mide 3 cm. de longitud; 3,1 cm. de anchura y 4mm. de grosor y está roto en tres de sus lados, superior y laterales, mientras que el inferior permanece intacto.

En él se representa una segunda figura de sileno, de frente y con el rostro vuelto hacia la izquierda. El brazo derecho aparece doblado sobre el torso mientras que el izquierdo, que no se conserva, parece haber estado dirigido hacia delante. El rostro del sileno, del que solo se conserva la parte inferior, muestra el mismo aspecto grotesco con la nariz bien definida, la boca formando una sonrisa a modo de mueca y enmarcada en una frondosa barba dirigida en punta hacia delante. La única mano conservada está representada de forma semejante al anterior sileno, es decir, con los dedos exageradamente alargados y junto a la figura aparece dibujada parte de la cola del sileno. Su disposición afrontada y la representación del cabello y de los brazos y las manos responden al estereotipo de silenos danzantes¹¹.

Ambos fragmentos son muy semejantes en cuanto a estilo e iconografía. Se trata de un trabajo esmerado de talla cuidadosa, cuyos detalles mas representativos se



realizan de forma precisa. La parte inferior, en ambos casos, es lisa y carece de remate, lo cual indica que la escena se completaría con una segunda placa en la que debería aparecer la parte inferior del cuerpo de los silenos. De esta manera se formaría un conjunto de dimensiones mas cuadradas constituido por dos placas rectangulares con representaciones complementarias. Muy bien podrían corresponder a la decoración de la tapa de la caja, tal y como sucede en otros ejemplos etruscos. El recorte triangular del primero de los fragmentos, dado su corte regularizado, posiblemente responda a algún tipo de remache que sujetaría las placas sobre el soporte original. Ello estaría complementado con el rallado inciso intencionado que, con una disposición sesgada de derecha a izquierda, se dispuso a lo largo de todas las placas, así se conseguiría una mejor adhesión de la cola empleada para su sujeción al soporte original. En el caso concreto de nuestra caja de estudio no se han hallado letras del alfabeto etrusco, tal y como es relativamente frecuente en otros ejemplares aparecidos¹², incluso, de nuestra Península como en el hallazgo efectuado en Andalucía¹³.

Pieza nº 2.- Placa de marfil con escena de banquete. Fragmentada (Fig. 6, Fig. 8).

Se trata de una placa rectangular, de 6 cm. de longitud; 1,7 cm. de anchura y 4 mm. de grosor de la que no se conserva el extremo izquierdo por efecto del quemado del *silicernium*. Representa, si duda, una escena de banquete en la cual aparece un personaje que ocupa toda la superficie disponible. Aparece representado con el cuerpo de 3/4 y la cabeza de perfil, reclinado sobre un lecho y dirigiendo su mirada hacia la

Fig. 6.- Detalle de la figura del comensal en una de las placas de marfil decoradas de Los Villares, *silicernium* de la tumba 20 (pieza nº 2).

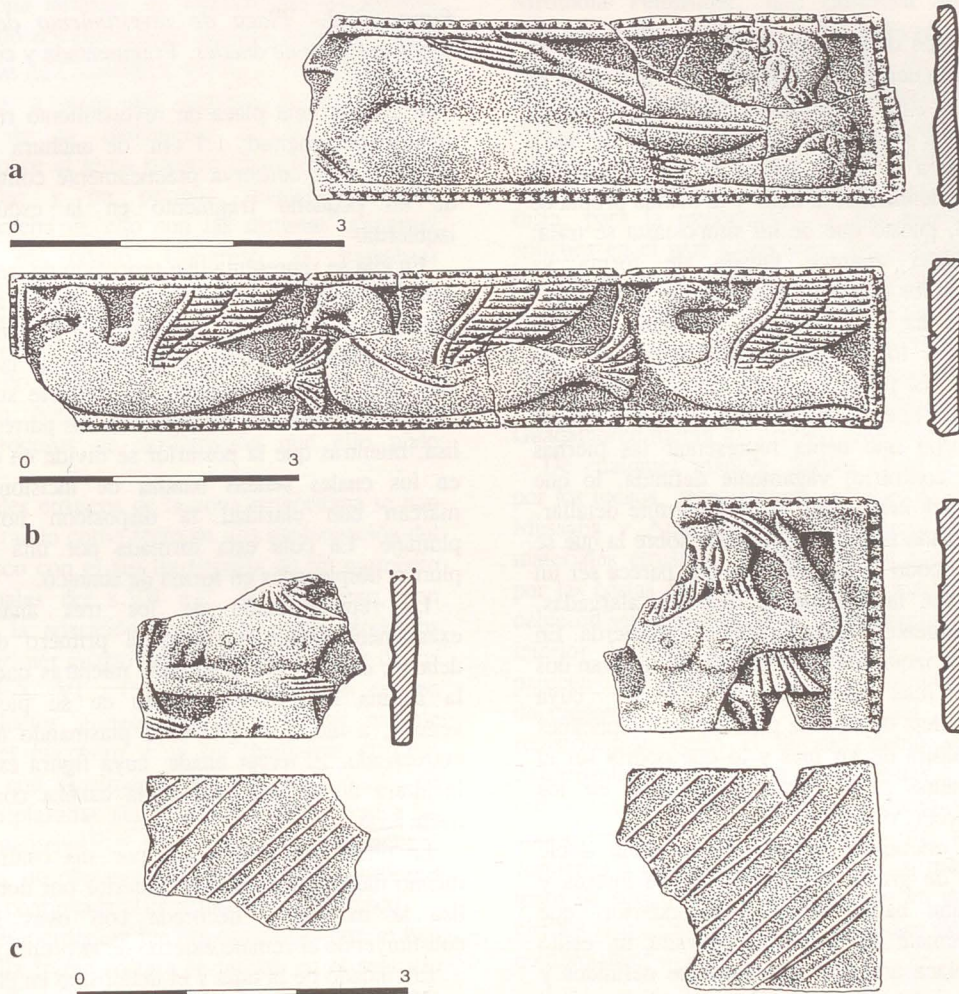
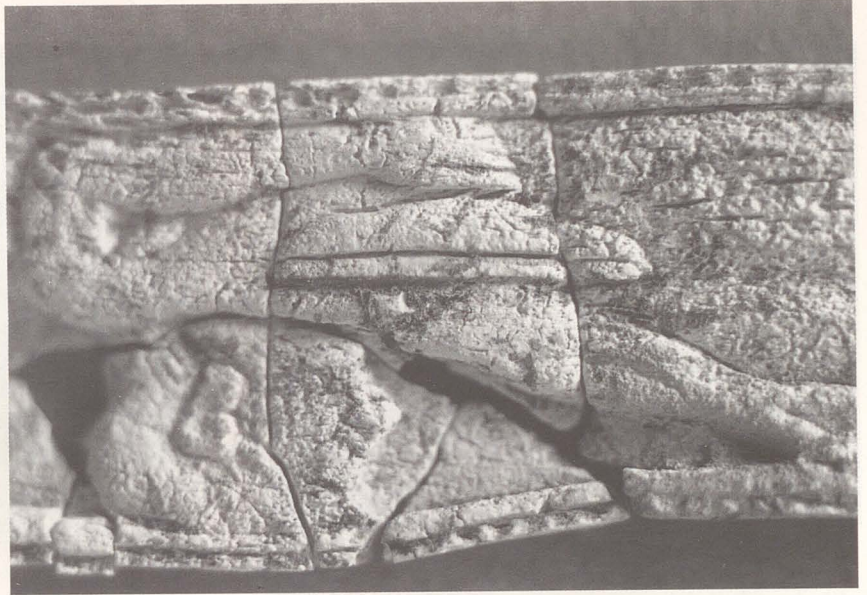


Fig. 7.- Placas de marfil decorado de la necrópolis de Los Villares (Hoyagonzalo, Albacete).

a) figura de un comensal (pieza nº 2).
 b) representación de 3 ánades (pieza nº 3).
 c) figuras de silenos (pieza nº 1) y reverso de los dos fragmentos.

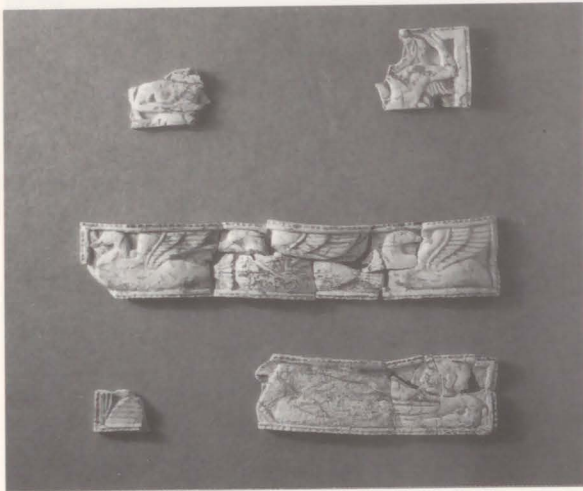


Fig. 8.- Placas de marfil decorado de Los Villares (tumba 20), con representaciones figuradas con representación de silenos, trío de ánades y simposiasta.

derecha. En el lado derecho de la placa puede verse la parte superior del cuerpo del personaje, apoyado sobre el brazo izquierdo y cuya mano sujeta una cíclica de pié de copa mientras que, el derecho, lo dirige extendido hacia delante invitando a la danza (placa de los silenos); o quizás, mas genericamente, al baile y la bebida propia de todo *symposium*, puesto que de un simposiasta se trata. Su mano derecha aparece tallada de forma ya característica, con los dedos exageradamente alargados.

La cabeza se ha realizado con detención, con el cabello recogido y tocado por lo que parece ser una corona de laurel. El perfil está bien definido con nariz prominente y boca abierta en una leve sonrisa. La parte inferior del cuerpo que debía representar las piernas aparece, por el contrario, vagamente definida, lo que unido a su carácter incompleto no nos permite detallar. Su posición reclinada insinuaría una *kline* sobre la que se apoya su brazo y codo izquierdo en lo que parece ser un cojín o almohadón, las piernas se disponen alargadas, cruzando cómodamente la derecha sobre la izquierda. En la esquina inferior izquierda de la placa se conservan dos líneas incisas, mas una tercera superior cuya interpretación no deja de ser una pura hipótesis: pliegues del manto a la altura de los piés y lo que podría ser el contorno de alguna pieza metálica presente en los banquetes para beber, o servir.

La placa se encuentra enmarcada por una doble moldura, ambas de grosor semejante, lisa la interna y decorada con una banda de ovas la exterior, que constituyen el remate de la placa. Muestra un estilo semejante a la placa anterior, de contornos definidos y detalles bien marcados. Por sus dimensiones, decoraría muy posiblemente uno de los frontales de la caja.



Fig. 9.- Detalle de un ánade en una de las placas de marfil decoradas de Los Villares, silicernium de la tumba 20 (pieza nº 3).

Pieza nº 3.- Placa de revestimiento de marfil con representación de ánades. Fragmentada y completa (Fig. 9. Fig. 8).

Se trata de una placa de revestimiento rectangular de 10 cm. de longitud; 1,7 cm. de anchura y 5 mm. de grosor que se conserva prácticamente completa, a falta de un pequeño fragmento en la esquina inferior izquierda.

En ella se representa una procesión de tres ánades que desfilan hacia la izquierda, con las alas en alto y la cola estirada hacia atrás. En todos ellos el cuerpo es liso y en la cabeza solo se señalan el pico y el ojo izquierdo. Las alas, que aparecen cortadas en su parte superior están trabajadas de manera diferente en dos partes; la anterior lisa, mientras que la posterior se divide en dos registros en los cuales sendas bandas de incisiones paralelas marcan con claridad la disposición horizontal del plumaje. La cola está formada por una sucesión de plumas desplegadas en forma de abanico.

La representación de los tres ánades no es exactamente igual, ya que, el primero desfila hacia delante, con la cabeza en alto, mientras que el segundo la inclina levemente llevando en su pico un tallo, vegetal, a modo de guirnalda plasmando así un vuelo entrelazado. El tercer ánade, cuya figura está cortada a la altura de la cola, vuelve la cabeza completamente hacia atrás.

La placa está enmarcada por sus cuatro lados del mismo modo que en el caso anterior por doble moldura, lisa la interior y decorada con ovas la exterior, constituyendo el remate externo de la propia placa.

El cuidado de la talla y el detallismo en el acabado de las figuras así como en el remate de ovas indican que se trata de un trabajo de indudable calidad artística y técnica, propia de los talleres etruscos.

Por sus medidas ésta placa, así como aquella otra con

la escena de banquete, pensamos que corresponderían a los lados largos de la caja.

OBJETOS DE ARTE Y COMERCIO ETRUSCO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Como hemos ya comentado con anterioridad, la presencia etrusca en la Península Ibérica ha venido tradicionalmente definida por las importaciones de cerámicas de *bucchero nero*, anforas vinarias y cerámicas etrusco corintias, además de otros materiales - objetos de lujo como metales o marfiles- cuya presencia es muy inferior a las anteriores. Las mayores concentraciones de aquellos productos se sitúan principalmente en dos focos costeros, en la zona emporitana: Ampurias, Ullastret e Illa d'en Reixach y el otro en la zona mediterránea del sur peninsular, en yacimientos fenicios como Villaricos, Guadalhorce o Toscanos y zona tartésica de Huelva. En los últimos años, se han ido documentando algunos otros hallazgos en las provincias de Castellón y Valencia¹⁴ y Málaga.

No obstante, a pesar del aumento efectivo de los hallazgos y de la realización de un Congreso monográfico sobre el tema nuestro conocimiento actual es aún parcial y no permite, todavía, grandes precisiones. Prueba de ello son las distintas opiniones vertidas en el citado Congreso o expuestas periódicamente en otras publicaciones, sobre aspectos tan importantes como quienes fueron los agentes responsables de la distribución de estos productos y, en relación con ello, cuales las rutas comerciales por las que transitarían. Aspectos básicos, a su vez, de cara a valorar los procesos de aculturación que ello pudo suponer.

Los materiales etruscos de la zona emporitana se han venido considerando como fruto de una prolongación del comercio etrusco con el sur de Francia en un momento fechable a finales del s.VII a.C. y, por tanto, con anterioridad a la aparición de los primeros productos griegos en el primer cuarto del s.VI a.C. A partir de los comienzos del s. VI a.C., con la aparición de los primeros productos griegos, se aprecia una notable disminución del *bucchero* y de las cerámicas etrusco-corintias hasta que, finalmente, desaparecen a finales de siglo al ser remplazadas por la cerámica ática contra las que, evidentemente, no podrán competir¹⁵. Permanecieron, no obstante las importaciones anforicas denotando una continuada utilización del vino etrusco.

En el área empordanesa las importaciones que se han documentado en la franja costera se inician en el segundo cuarto del s.VI a.C., se hacen progresivamente mas numerosas y comienzan a disminuir a partir del tercer cuarto de siglo desapareciendo, por completo, el *bucchero nero*, y perdurando, no obstante el material

anfórico hasta el s.IV a.C.¹⁶. Consideradas como una prolongación del comercio etrusco en la costa del Golfo de León, estas importaciones habrían podido realizarse sin necesidad de intermediarios¹⁷. Sin embargo, los materiales etruscos hallados en la zona de Castellón, en un momento anterior al auge del comercio massaliota, se han explicado como fruto de la acción mercantil fenicia que habría sido responsable, entre fines del s.VII a.C. y la primera mitad del s.VI a.C., de la distribución de productos etruscos a partir de Ebusus¹⁸.

A partir de la mitad del s.VI a.C. y coincidiendo con la fundación de Massalia, las opiniones se encuentran divididas entre los que consideran responsable de las importaciones etruscas en la Península a los focos o a los fenicios.

La primera propuesta, que es la más generalizada, se basa en el hecho de que los hallazgos de la zona catalana se asocian en general con productos griegos o con el horizonte comercial focense¹⁹. Incluso los hallazgos del Mediodía Peninsular, que proceden de yacimientos fenicios como Villaricos, Guadalhorce o Toscanos, suelen ir asociados a importaciones de cerámica jonia. De igual modo ocurre en Huelva, donde la presencia de cerámicas etruscas en la primera mitad del s.VI a.C. viene asociada a cerámicas arcaicas griegas²⁰.

Los defensores de la hipótesis fenicia, a través de Ibiza, para la importación de los materiales etruscos antiguos en el país valenciano, sin embargo, consideran posible que en el siglo V a.C. la redistribución de éstos materiales se realizase a través del circuito Massaliota²¹. También se ha considerado la posibilidad de que los agentes de transporte en los asentamientos fenicio-punicos como Villaricos, Toscanos, Málaga y Guadalhorce fueran los propios fenicios²².

De cualquier manera, parece claro el papel jugado por los focos, especialmente a través de sus colonias de Massalia y Ampurias, en la comercialización de los materiales etruscos, junto con otros productos griegos, por las costas del Levante español. Los mismos agentes debieron ser responsables de la comercialización hacia el interior de estos productos griegos y etruscos, como parecen demostrarlo las asociaciones que nos documentan algunos yacimientos, aunque su redistribución hacia el interior debió ser consumada físicamente por elementos ya indígenas a través de una red viaria terrestre preexistente, como mínimo desde época tartésica. Este papel activo del agente ibérico comienza a dibujársenos cada vez con mayor claridad a tenor de sucesivos registros escritos en donde aparecen citados nombres ibéricos como agentes de transacciones comerciales²³.



Fig. 10. - Mapa de distribución de las placas de marfil etrusco en el Mediterráneo, según M. Martelli, 1985.

PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LOS MARFILES ETRUSCOS.

El uso del marfil, cuya tradición se remonta al tercer milenio, fue considerado en la Antigüedad como un objeto de lujo al que se atribuían, incluso, caracteres divinos. Su talla no era fácil, con el inconveniente añadido de que su manipulación no permitía rectificaciones y necesitaba una larga práctica antes de lograr la maestría en el trabajo. Durante mucho tiempo la materia prima fue monopolio egipcio, pero a mediados del segundo milenio se usó de forma intensa en el Próximo Oriente donde los fenicios y sirios llegaron a ser buenos artesanos a partir de la práctica adquirida mediante el trabajo de la madera de cedro²⁴.

En Etruria, como hemos comentado, el uso del marfil es fruto de sus contactos con el mundo oriental, documentándose a partir del s.VII a.C. Su evolución puede seguirse en Praeneste, donde se establecieron talleres orientales que dieron lugar, posteriormente, a un artesanado local²⁵. Como todo material difícil de obtener, el marfil fue siempre en el mundo etrusco un elemento de lujo, ligado en gran parte al *mundus muliebris* y de la clase aristocrática para la realización de cajas, espátulas para ungüentos, agujas del cabello, peines etc. Muchos de estos objetos eran policromos, o se acompañaban de otros materiales, también de lujo, que favorecían una variabilidad cromática, como ambar, oro, o plata.

El estudio y sistematización de la producción de marfiles etruscos lo debemos a Y.Huls²⁶ quién, en 1957, realizó un importante trabajo que continua siendo válido en la actualidad en muchos aspectos. Mucho más reciente es el trabajo de Marina Martelli centrado, en esta ocasión, en los marfiles tardo-arcaicos y en donde se recogen hallazgos posteriores sistematizándolos y estableciendo una clasificación en cuatro grupos distintos. Ambos trabajos, junto con algunos otros de carácter más parcial, nos proporcionan hoy un correcto conocimiento en torno a la producción y comercialización de los marfiles etruscos durante los siglos VI a.C. al IV a.C.

Como es sabido, los estudios de Huls definieron la

existencia de una primera fase en el trabajo del marfil etrusco de clara influencia oriental (Ciclo Orientalizante)²⁷. La calidad de estos primeros productos hace difícil hoy diferenciar muchos de los mismos de aquellos otros de procedencia oriental que habían constituido sus modelos. En efecto, sus contactos comerciales con los pueblos del mediterráneo les permitieron conocer y admirar los marfiles trabajados en centros chipriotas y Levante llegados hasta sus costas por intermedio del comercio fenicio-chipriota. El gusto etrusco por estos productos de calidad provocaría el establecimiento de marfilistas en Italia central, así como el desarrollo de una producción indígena que seguiría muy de cerca, tanto las técnicas, como la iconografía de los artesanos orientales²⁸.

El segundo grupo establecido por Huls se define, a diferencia del primero, como un estilo propiamente etrusco en el que se dieron influencias jónicas muy marcadas; algo general en el periodo arcaico del arte etrusco. En este momento en el que los griegos comerciaban con la materia prima por intermedio de los egipcios se realizaron en este material mayoritariamente placas rectangulares talladas que decoraban cajas, o cofres, realizados en madera. En ellas fueron habituales las escenas de banquete, de caza y carreras, jinetes, silenos y algunos temas animalísticos (de gran influencia jónica). Huls considera como probable centro de producción la ciudad de Tarquinia²⁹.

Durante el periodo clásico comenzaría la decadencia del artesanado con una producción cada vez más industrializada y una consecuente esquematización de los temas conjunta a la progresiva decadencia de la calidad artística. La iconografía se fue reduciendo a representaciones animalísticas al tiempo que el marfil se iría sustituyendo por el hueso, del que es buen ejemplo la placa de Puig dels Molins³⁰.

El estudio de Martelli sobre las placas de marfil tardoarcaicas con representaciones figuradas ha supuesto la incorporación de nuevas iconografías parejo a un notable aumento de las piezas catalogadas hasta el momento en anteriores trabajos. La autora recoge ejemplares tanto de la propia Etruria, como de fuera de ella, estableciendo la existencia de cuatro grupos distintos que abarcan entre la segunda mitad del siglo VI y el primer cuarto del siglo V a.C. Los tres primeros se desarrollan en secuencia continua articulados en diversos talleres, mientras que el cuarto refleja un notable cambio de estilo³¹.

La temática en todas ellas es común a otras manifestaciones artísticas del momento de claro origen grecorromano, al igual que el estilo: "realizado con un lenguaje rico y florido, atento a los detalles" que muestra claras influencias jónicas. Según la investigadora se trataría de objetos destinados a un consumo aristocrático y de elite con su centro de producción en Vulci³².

Los grupos primero y segundo de Martelli estarían conectados entre sí y compartirían algunos elementos estilísticos. El primero de ellos se fecha entre el 540-520 y el segundo entre el 540-30 y el último cuarto del s.VI a.C. El tercero de los grupos, el más abundante, se caracterizaría por el empleo más frecuente del hueso y por una decadencia progresiva iniciada ya en el grupo anterior y que afectaría tanto a la temática, con una simplificación del repertorio, como a la propia representación, a partir de entonces más esquemática y de inferior calidad técnica. Este grupo podría ser fechado en el primer cuarto del siglo V a.C.³³. Por último, el cuarto se fecharía entre el 480-470 a.C.

Para M. Martelli la comercialización de éstas cajas adornadas con marfiles figurados, destinadas al consumo de las elites aristocráticas locales, no se exportarían al Occidente sino, más bien y de manera ocasional, a las zonas centrales y orientales del Mediterráneo (*Fig. 10*). Así, por ejemplo, se han hallado estos materiales en Chipre, Rodas, Sur de Italia (Ruvo) y Cerdeña (Nora), siendo el hallazgo de Ibiza el ejemplar más occidental y, posible excepción que confirmaba la regla. Sin embargo, nuestra caja en estudio; una segunda aparecida también en este yacimiento, sólo que mucho más incompleta, el ejemplar jienense; el posible fragmento aparecido en Mérida y, por último, producciones locales (ibéricas) nos obligan, como conjunto, a defender una difusión también por el Occidente mediterráneo y muy en particular, por la Península Ibérica.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO DE LAS PLACAS.

La representación que aparece en la placa nº2 se trata de una de las características escenas de banquete que aparecen en el Arte Etrusco a comienzos del s.VI a.C. (*Fig 8*) tomadas del Arte Griego y que son comunes, en este periodo, a otras manifestaciones artísticas, como la pintura, coroplástica y teoreútica³⁴.

Estas escenas con representaciones de banquetes aparecen a menudo tanto en los marfiles del grupo I, como del grupo II (clasificación de Martelli). Los personajes normalmente aparecen ataviados con un *tutulus*, reclinados sobre el lecho y llevando una copa en la mano que, en ocasiones, alzan mientras que extienden el otro brazo hacia delante para dirigirse a su interlocutor. Sus facciones pueden considerarse características de los ejemplares etruscos de finales del siglo VI a.C.³⁵. Ejemplo del primer grupo es la lastra descubierta en 1882 en la necrópolis del Crucifijo del Tufo en Orvieto, cuya datación puede fijarse entre 540-520 a.C.³⁶ y en la que aparecen dos comensales recostados sobre el lecho en animada conversación. El personaje de la derecha levanta la copa en su mano, al tiempo que se sobre el brazo izquierdo, mientras que el

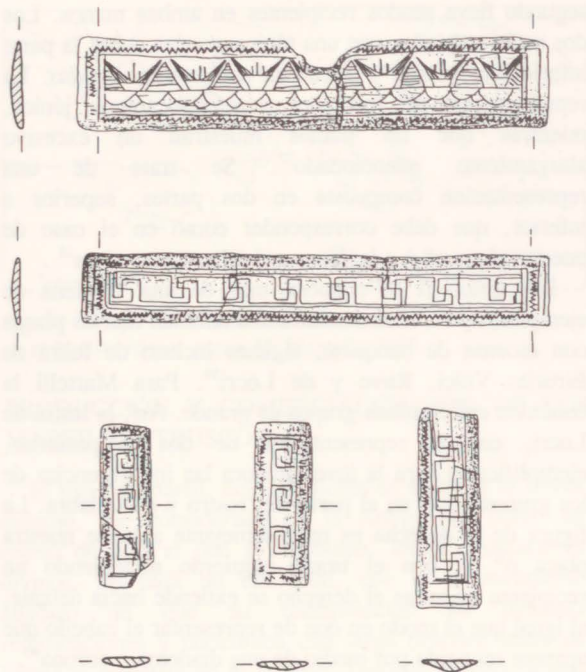
segundo lleva sendos recipientes en ambas manos. Los dos están ataviados con una túnica que les cubre la parte inferior del cuerpo y la cabeza cubierta con *tutulus*. La representación del rostro es característicamente jónica, mientras que las manos muestran un excesivo alargamiento intencionado³⁷. Se trata de una representación compuesta en dos partes, superior e inferior, que debe corresponder como en el caso de nuestra placa nº 1 a la decoración de una tapadera³⁸.

Del grupo II se conocen más de una veintena de ejemplares y en ellos encontramos también nuevas placas con escenas de banquete, algunas incluso de fuera de Etruria: Vulci, Ruvo y de Locri³⁹. Para Martelli la conexión entre ambos grupos es grande. Así, la lastra de Locri, con la representación de dos simposiastas, ejemplificaría para la investigadora las interferencias de los grupos I y II en el perfil del rostro y en la labra. La figura de la derecha es muy semejante a la de nuestra placa nº 2, con el brazo izquierdo sosteniendo un recipiente mientras el derecho se extiende hacia delante, al igual que el modo en que se representa el cabello que aparece recogido por medio de una diadema o corona⁴⁰.

Por lo que respecta a la placa nº 1 con los dos silenos (*Fig. 7*), encontramos una representación muy semejante en la tumba 103 de Lucca (grupo II de Martelli, nº 39a) en la que aparecen dos sátiros frente a frente⁴¹. Al igual que en nuestra placa, el ejemplar de Lucca está rodeado de un friso de ovas salvo en la parte inferior. También, en este caso, se trata de una placa de revestimiento que adorna la parte superior de la tapadera del cofre y, por su tamaño, se complementaría por una segunda que cubría la mitad inferior⁴².

Las figuras de silenos aparecen en el arte etrusco en el s.VI a.C., Huls señala que, al igual que las escenas de banquete, estas escenas con representaciones de silenos aparecen sobre distintos tipos de soporte⁴³. Se trata de representaciones tomadas de la cerámica atica a su vez heredera de una tradición corintia que progresivamente humanizan. Los sátiros danzantes representados en la placa nº 1 de Los Villares mostrarían al igual que en el caso del sátiro del Llano de la Consolación, la vertiente mitológica del comasta humano. En la Península Ibérica estas representaciones del mundo de los comastas y de los simposiastas pueden asimismo ser relacionados con el comercio aristocrático y con los ritos del vino⁴⁴.

Hay que señalar, además, la interrelación existente entre las escenas de danza y de *symposium* que aparecen en nuestras placas nº1 y nº2. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en el llamado Sileno-simposiasta de Capilla (Badajoz) que enlaza conceptualmente al comasta con las representaciones míticas del *symposium* realizado por sátiros. El tema del *symposium* heroizado en su vertiente estática, que tuvo también su desarrollo en el mundo ibérico, tiene su representación en la placa nº 2⁴⁵.



Por último, la placa nº 3 con la representación de tres ánaes (Fig. 9) tiene paralelos muy cercanos en ejemplares pertenecientes al Grupo nº 1 de Martelli. De éste grupo se conservan una treintena escasa de piezas provenientes de Tarquinia, Vulci y Orvieto y, ya fuera de Etruria Nora y Marzabotto, estas dos últimas muy semejantes a la nuestra⁴⁶. En la placa de Nora (Cerdeña) aparece un solo ánade, vuelto hacia la derecha, delante del cual se representa una flor de loto. La forma del cuerpo del ave, así como el modo de trabajar las alas, se asemejan a las de los nuestros, aunque en la pieza de Nora aparece con las alas plegadas⁴⁷. El doble enmarque con cadena de ovas al exterior es, asimismo, muy parecido al nuestro.

En el ejemplar hallado en Marzabotto se representan tres aves que avanzan hacia la derecha pero, de nuevo, tanto la forma del cuerpo de los animales, como la representación de las alas desplegadas, son semejantes a las nuestras. También en esta ocasión la primera y la segunda de las aves vuelven su cabeza hacia atrás, del mismo modo que lo hace el tercer ejemplar de nuestra placa.

LOS PARALELOS

Entre los escasos ejemplares de placas etruscas hallados en la Península Ibérica no existe ninguno que se aproxime en su iconografía a las que presentamos. Sin embargo, creemos que la importación de estas cajas de madera con decoración en marfil, o hueso debió ser mas frecuente de lo que pudiera parecernos a tenor de tan

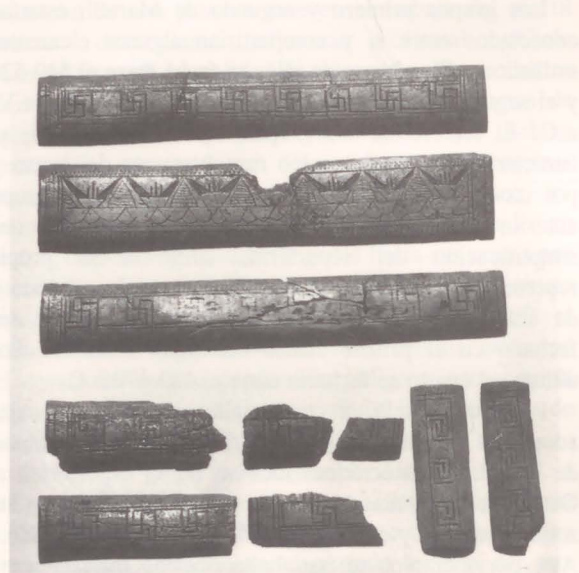


Fig. 11.- Placas de marfil decorado de la necrópolis de la Hoya de Santa Anta (Tobarra, Albacete): Decoraciones geométricas y de vegetales estilizados. Según J. Blánquez, 1992.

escasa bibliografía. La mala conservación de estos materiales orgánicos, así como la cremación de muchos de ellos en las necrópolis como amortización definitiva de las piezas ha dificultado, en muchas ocasiones, su conservación hasta nuestros días.

Los ejemplares peninsulares hasta ahora publicados se reducían a una placa de hueso decorada con una esfinge de tipo helénico hallada en Ibiza, y otra placa más, esta vez posiblemente en marfil, decorada con motivos figurados aparecida en la necrópolis de Los Villares en Hoya Gonzalo (tumba 25). Conocemos otros ejemplares esta vez en hueso, procedentes de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana en Albacete (Fig. 11)⁴⁸ y, por último, unos fragmentos muy deteriorados en la tumba nº14 de la necrópolis emporitana de Martí⁴⁹. En ambos casos, las representaciones son de tipo geométrico y pensamos que podría tratarse de imitaciones locales. Asimismo, algunos ejemplares semejantes hallados en el Santuario de Cancho Roano han sido interpretados como decoraciones de mobiliario⁵⁰.

La citada placa de Ibiza, fue identificada por Aubet como de procedencia etrusca y encuadrable, según la autora, en el periodo Clásico Antiguo de Huls⁵¹ por su iconografía, ya que en este periodo se popularizaron los temas zoomorfos de carácter puramente ornamental, y por su estilo, de formas poco proporcionadas y adaptadas al espacio rectangular de la placa⁵². Martelli la considera estilísticamente semejante al ejemplar del grupo IV a.C., fechándola en el segundo cuarto del s. V a.C.

La otra caja encontrada en Los Villares y no recogida

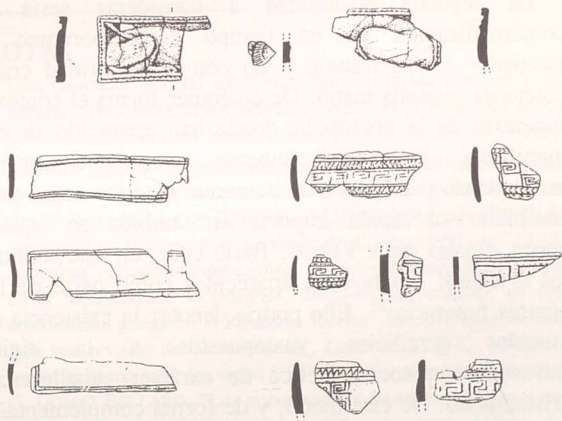


Fig. 12. - Placas de marfil decorado de la tumba 25 (1º silicernium) en la necrópolis de Los Villares (Hoyagonzalo, Albacete): Felinos afrontados y decoraciones geométricas. Según J. Blánquez, 1992.

aquí, apareció en la llamada tumba 25, si bien corresponde a otro *silicernium*. Las condiciones del hallazgo son muy semejantes a nuestro caso de estudio. Así, además de la placa figurada que puede identificarse como de procedencia etrusca, aparecieron numerosísimos fragmentos de placas de hueso, tanto con decoración geométrica como sin ella (Fig. 12)⁵³. Corresponden asimismo a cajas de madera rectangulares y con tapadera y pueden identificarse como de procedencia etrusca. Los ejemplares lisos y con decoración geométrica, realizados en hueso podrían constituir imitaciones locales, aunque la semejanza de sus decoraciones con otras placas aparecidas en Etruria, nos inclinan a pensar que éste sea también su origen⁵⁴. La placa con decoración figurada presenta una escena zoomorfa con dos felinos afrontados cuyas colas aparecen replegadas tras los cuartos traseros⁵⁵. La semejanza estilística con la pieza nº 3 de las que aquí presentamos así como su propia temática nos inclinan a considerarla como perteneciente al grupo 1 de Martelli y, por tanto, fechable entre el 540-520 a.C.

Las placas aparecieron asociadas con treinta piezas de cerámica ática con finalidades específicas que, según la interpretación de su excavador, habrían sido adquiridas para su utilización en los ritos funerarios de la necrópolis, demostrando con ello que se trataba de un comercio seriado, no ocasional, que respondería a una demanda concreta y selectiva⁵⁶.

Las placas aparecidas en la provincia de Jaén y que conforman, como mínimo, una caja más, prácticamente completa, recogen una interesantísima iconografía, si bien exclusivamente zoomorfa⁵⁷.

Por último, el fragmento aparecido recientemente en las cercanías de la ciudad de Mérida corresponde a la

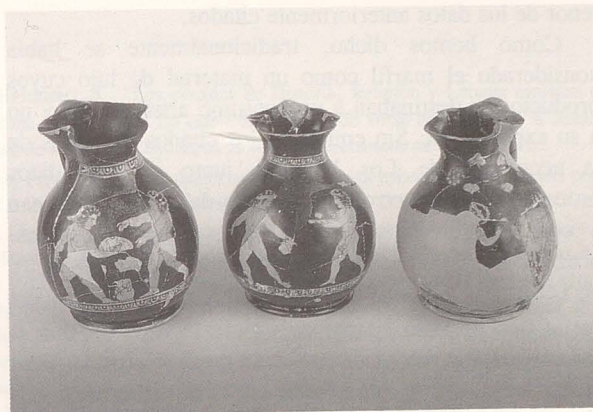


Fig. 13. - Cerámica de Figuras Rojas que formaba parte del ajuar de la tumba 20. 3 chous decorados con escenas infantiles.

representación de la cabeza de una figura humana con peluca y barba puntiaguda que empuña una palma o espiga⁵⁸

CONCLUSIONES

Consideramos, por tanto, teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, que las placas de marfil halladas en la tumba 20 de la necrópolis de Los Villares pueden encuadrarse en el Ciclo Arcaico Reciente según la clasificación de Huls y, más concretamente, entre los grupos I y II de Martelli. Serían, en este caso, fabricadas en centros de producción etruscos, probablemente en Vulci, a finales del s.VI a.C. La caja, que decoraron estas placas, fue depositada en una tumba de la necrópolis ibérica de Los Villares a finales del s.V a.C. Transcurrió, así, un considerable periodo tiempo, casi un siglo, desde que fueron fabricadas hasta su amortización total al ser quemadas en el ritual funerario del que formaron parte.

La cronología del enterramiento es segura gracias a la presencia de cerámicas griegas, en especial, *Kantharos* del tipo *Saint Valentin* de los grupos IV, V y VI de Howard y Johnson⁵⁹, que permiten ser fechadas con exactitud en el último cuarto del s. V a.C.

Se pone de manifiesto así la presencia, a finales del s. V a.C., de un comercio de lujo en el interior peninsular donde, hasta ahora, se consideraban prácticamente inexistentes los objetos de comercio etrusco y estaban ausentes estas placas trabajadas. La asociación de estas cajas de marfil con piezas de cerámica griega parece indicar que su llegada se produjo por los mismos cauces que éstas, como fruto del comercio griego-foceo y, probablemente, a través de sus colonias de *Massalia* y, especialmente, *Emporion* pero que podrían haber tenido una redistribución hacia el interior a manos indígenas, a

tenor de los datos anteriormente citados.

Como hemos dicho, tradicionalmente se había considerado el marfil como un material de lujo cuyos productos se destinaban a un consumo aristocrático y no a su exportación. Sin embargo, los citados hallazgos de la necrópolis de Los Villares, junto con los datos procedentes de los otros yacimientos del interior, obligan a considerar nuevos planteamientos. Algo semejante ocurre con tres *choes* de Figuras Rojas aparecidos entre las cerámicas del *silicernium* (Fig. 13), ya que se trataba de un tipo de vaso apenas exportado⁶⁰ y de los que el único ejemplar completo conocido en la Península hasta la aparición de éste *silicernium* era el de Ullastret⁶¹. Los ejemplares de los Villares encuadran perfectamente en la iconografía de estos ejemplares griegos y su cronología pudo establecerse a comienzos del s.V a.C.⁶².

El desfase cronológico de casi un siglo existente entre el momento de fabricación de las cajas y el de su amortización definitiva en la necrópolis obliga a plantear dos posibles explicaciones. En primer lugar, la posibilidad de que las cajas de marfil hubieran sido adquiridas por el propio difunto como un elemento más de reafirmación de su clase aristocrática y de su propia categoría, junto con el tipo de enterramiento tumular, la utilización de esculturas, o el empleo de ajuares costosos y el consumo del vino que evidencia el conjunto de cerámicas áticas halladas en el propio enterramiento.

En relación con ello podemos preguntarnos qué sentido pudo tener la utilización de estas cajas de marfil para el ibero; si tuvo un carácter exclusivamente funerario, o si formaría parte de los objetos personales del difunto adquiridos con anterioridad y que fue enterrado ahora con él, tras su muerte. La iconografía de las placas con un sentido funerario no es determinante, ya que se trata de temas de amplia interpretación relacionados con las ceremonias de *symposia*, ritualización en el consumo del vino y utilizados con frecuencia en el mundo etrusco como decoración de elementos de uso común, como cajas, espejos, etc. En cualquier caso se trataría de un material que fue objeto, casi con seguridad, de un comercio secundario y de lujo desde su lugar de origen, una vez hubiera sido utilizado allí con una función quizás ajena a su sentido funerario.

La segunda posibilidad a considerar sería su comercialización en un tiempo contemporáneo al momento de fabricación y no con posterioridad como objeto de segunda mano. De cualquier forma el contexto funerario de la necrópolis donde han aparecido se nos manifiesta lo suficientemente rico, socialmente estructurado y abierto a un comercio exterior como para posibilitar su rápida importación también en aquella época -finales del s.VI a.C. Baste citar, en este sentido, los *aryballoi* de fayenza aparecidos como parte de los ajuares funerarios⁶³. Ello podría denotar la existencia de vínculos gentilicios yuxtapuestos a la rígida estructuración social ibérica de carácter caballeresco-aristocrático. De este modo, y de forma complementaria al resto de los elementos antes citados presentes en el enterramiento, las cajas de madera con decoraciones en marfil adquirirían un valor ideológico muy notable, unido al valor material de su carácter importado y de su uso restringido a una minoría aristocrática.

Con respecto a la iconografía que presentan estas placas también es una cuestión a debatir cómo entenderían los ibéricos las escenas representadas. Bien interpretándolas del mismo modo que lo hacían los griegos, o los etruscos o, por el contrario, apoyándonos en la propia personalidad de las gentes ibéricas, realizarían una reinterpretación cuya modificación y alcance es un aspecto todavía muy difícil de cuantificar con argumentos objetivos⁶⁴. En el caso de las cerámicas podemos pensar, a través del ejemplo de Los Villares, que fueron expresamente importadas para ser utilizadas en el banquete funerario. La asociación de piezas para bebida y perfume fundamentalmente y su repetición en otro hallazgo muy cercano indica una intencionalidad en su adquisición para un uso determinado, es decir, para el normal desarrollo de una actuación (funeraria), ritualizada. Ahora bien, en el caso de las cajas de madera con decoración en marfil, es probable que pudieran haber tenido un sentido diferente, no estrictamente funerario. Se trataría, en ese caso, de cofres que habrían tenido una utilización en vida del difunto y quizás también en la de sus antepasados y que ante su muerte fueron enterrados como parte más personal de su ajuar, produciéndose así la amortización definitiva de estos materiales.

NOTAS

- ¹. Una valoración general sobre estos estudios puede verse en S.MONTERO HERRERO, S., "Los estudios de Historia, Religión y Lengua etruscas en España", *La Presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona 1991, 69-76. En este Congreso puede verse un estado de la cuestión sobre las relaciones del mundo ibérico con Etruria así como las recopilaciones de los últimos hallazgos de materiales etruscos en la Península.
Existen algunas recopilaciones anteriores del material etrusco hallado en la Península, en las cuales se evidencia esta especial preocupación por su significado. De ellas podemos señalar las siguientes: M.ALMAGRO, "Los hallazgos de *bucchero* negro etrusco hacia Occidente y su significado", *Boletín Arqueológico de Tarragona* XLIX 47, 1949, pp. 47-102; Benoit, F., "Les figures zoomorphes d'Albacete et le probleme etrusque", *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete* 1951, pp. 13-18.; E.SANMARTI Y F.MARTI, "Algunas observaciones sobre el comercio etrusco en Ampurias", *Simposio Internacional de Colonizaciones*, Barcelona-Ampurias 1971, pp. 53-59; J.AYMERICH, "Observaciones sobre la presencia etrusca en el Mediterráneo Occidental", *Simposio Internacional de Colonizaciones* 1971 pp. 47-52. López Monteagudo, G., "Panorama actual de la colonización griega en la Península Ibérica", *Archivo Español de Arqueología* 50-51, 1977-78, 3-14; Llobregat Conesa, E., "Iberia y Etruria: Notas para una revisión de las relaciones", *Lucentum* I, 1982, 149-164 y ARANEGUI GASCO, C., "El hierro antiguo valenciano. Las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII y V a.C.", *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, 1985, 185-200; B.COSTA RIBA Y C. GÓMEZ BELLARD, "Las importaciones cerámicas griegas y etruscas en Ibiza", *Melanges de la Casa de Velazquez*, tome XXIII 1987, pp. 31-56; J.GRAN AYMECHICH "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986", *Archivo Español de Arqueología*, 61, 1988, pp. 201-221.
- ². Esta posibilidad era así señalada por Gran Aymerich en 1991 "jusqu'a présent on a considéré la diffusion des matériaux étrusques comme une composante marchande minoritaire et secondaire du commerce phénicien ou grec, et en particulier phocéén; cependant, la présence commerciale proprement étrusque dans la Péninsule Ibérique ne manque pas d'arguments, et plusieurs chercheurs n'excluent pas l'existence d'artisans et relèvent même des influences étrusques sur la grande architecture", J.GRAN AYMERICH, *Malaga phénicienne et punique*, París 1991, p.136; también este mismo autor en "La presencia etrusca en la Península Ibérica: origen y desarrollo de un tema controvertido; nuevas perspectivas a partir de los hallazgos recientes", *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona 1991, p.626. Como ha señalado el Prof. Almagro Gorbea no hay una conclusión definitiva sobre la presencia directa etrusca en la Península por falta de elementos seguros aunque la ausencia de información no es aún una prueba negativa dado que se trata de un campo en el cual los conocimientos se amplían día a día "Questa dibattuta questione non offre elementi per una conclusione definitiva come potrebbero essere iscrizioni graffite etrusche che dimostrerebbero una presenza etrusca diretta; ma tale assenza di informazioni non è tuttavia una prova negativa, particolarmente in questo campo in cui ogni giorno le conoscenze si ampliano", M.ALMAGRO, "Gli Etruschi e la penisola iberica" *Gli Etruschi e l'Europa*, Milán 1992, p.178.
A favor de una presencia directa en nuestras costas de navegantes etruscos tendríamos los hallazgos de ánforas en Ullastret, MARTÍN ORTEGA, M.A., "El material etrusco en el mundo indígena del NE. de Catalunya", *La presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona 1991. En esta misma línea los recurrentes hallazgos anfóricos de la Playa de El Saler, publicados por A.FERNÁNDEZ ; C. GÓMEZ Y A.RIBERA, "Las ánforas griegas, etruscas y fenicias del yacimiento submarino de Cabanyal-Malvarrosa (Valencia), XIX C.N.A., Castellon de la Plana 1987, pp. 607-704., o de *bucchero nero* en los recientes últimos trabajos de Málaga (sondeo de San Agustín) no nos parecen tan evidentes si tomamos en consideración el nº de piezas y nº de fragmentos. Sobre estos hallazgos ver A.RECIO RUIZ, *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, (Monografías nº 3), Málaga 1989 y J.AYMERICH, *op.cit.*
- ³. Para la valoración de la presencia de estos materiales en sus contextos arqueológicos ver BLÁNQUEZ PÉREZ, J., *La formación del mundo Ibérico en el sureste de la Meseta*, Albacete 1990. Un estudio reciente sobre todos estos materiales con mapa de dispersión de los hallazgos en M. ALAMAGRO GORBEA, *op.cit.* nota 2, pp. 174 ss., en particular, fig. 1. Actualmente habría que añadir nuevos hallazgos en la provincia de Jaén y uno más, probable, aparecido en las afueras de la ciudad de Mérida.
- ⁴. Sobre la comercialización del marfil en la cuenca Occidental del Mediterráneo ver J.MAS, "El polígono submarino de Cabo de Palos; sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982), Madrid 1985, pp.156-161, con el hallazgo de trece defensas de elefantes, restos de un cargamento de marfil de procedencia africana, algunas de ellas con grafitos interpretados como marcas de propiedad en caracteres fenicios de los siglos V-IV a.C. Véase sobre ellos J.SANMARTÍN ASCASO, "Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (I)" en G.DEL OLMO LETE Y M.E. AUBET, *Los Fenicios en la Península Ibérica*, Barcelona 1986, pp.89-90.
- ⁵. JANNOT, J.R., "Sur les coffrets archaïques à decoration d'ivoire et d'os: hypothèses sur la production et la diffusion, in *Italian Iron Artefacts*", *Papers of the Sixth British Museum Classical Colloquium*, 1982, London, 1986, 405 ss.
- ⁶. Pueden consultarse entre otras las siguientes publicaciones: BLÁNQUEZ PÉREZ, *op.cit.* nota 3; *Idem*, "Los enterramientos de estructura tumular en el mundo ibérico", *Congreso Peninsular de Historia antigua*, Santiago de Compostela 1988, vol II pp. 5-38; "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la Submeseta Sur", *CuPAUAM*, 17, 1990, pp.9-24; "Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta" *Actas del Congreso Nacional de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Madrid 1992; "Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica", *CuPAUAM*, 19, 1992, pp.121-144; "El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta", *Huelva Arqueológica*, XIII,1, (Ampurias, 1991), pp. 321-354.
- ⁷. Véase nota anterior.
- ⁸. Véase nota 5.
- ⁹. M.MARTELLI, "Gli avori tardo-araici: Botteghe e aree di diffusione", *Il Commercio Etrusco Arcaico* 1983, Roma, 1985, pp. 215-223.
- ¹⁰. M.MARTELLI, *op.cit.*, pp.237-239 y especialmente mapa de distribución de las cajas de marfil en la fig. 92.
- ¹¹. Escenas en esta misma línea, *comastai* y sátiros danzantes, están documentadas en nuestra península en soportes variados desde cronologías muy antiguas. Baste recordar los varios fragmentos cerámicos del pintor KY, aparecidos en Huelva, R.OLMOS "comastas en Tartesos", *Athlon Saturata Grammatica, in honorem Fracisci R. Adrados* II, 1987, pp.683-695; los sátiros de Capilla y Llano de la Consolación, R.OLMOS, "El sileno simpisiasta de Capilla (Badajoz), *trab. Preh.* 34, 1977, pp. 371-388.
- ¹². M.MARTELLI, *op.cit.* nota 9.

- ¹³ Esta otra caja andaluza, de la que todavía se conservan restos de policromía y laminado en oro esta siendo estudiada por J. Blázquez Pérez, a quien agradecemos estos datos.
- ¹⁴ Véase sobre todos estos hallazgos los datos recogidos en los distintos artículos del Congreso celebrado en Barcelona en 1990: REMESAL, J. y MUSSO, O., coord., *La Presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la Península Ibérica* (Barcelona 1990), Barcelona 1991.
- ¹⁵ ASENSI, R.M., "Los materiales etruscos del orientalizante reciente y período arcaico de la Península Ibérica: Las cerámicas etrusco-corintias de Ampurias", *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona 1991, p.230; Véase un estado de la cuestión en B. BOULOUMIÉ, "Il commercio marittimo nel Sud della Francia", *Gli Etruschi e l'Europa*, Paris 1992, pp.168-173
- ¹⁶ M.A. MARTÍN ORTEGA, *op.cit.* nota 2, p. 99. La autora considera que las importaciones fechadas entre el 600 y el 525 deben corresponder al comercio etrusco directo bien atestiguado en la costa francesa mientras que, los materiales posteriores, llegarían a través del comercio griego.
- ¹⁷ *Idem*, p.99. Anteriormente otros autores han defendido un comercio directo con Etruria, especialmente E. LLOBREGAT CONESA, *op.cit.* nota 1.
- ¹⁸ A. OLIVER FOIX; F. GUSI JENER, "Los primeros contactos comerciales mediterráneos en el norte del País valenciano (siglos VII-VI a.C.), *La presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1991, p. 208. También en este sentido, C. GÓMEZ BELLARD, "Kantharos, aryballos y esfinge de hueso: reflexiones a partir de los materiales etruscos en Ibiza", *La presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1991, p.298.
- ¹⁹ M. ALMAGRO GORBEA, "L'Etruria e la Penisola Ibérica. Stato attuale della questione sui ritrovamenti de ceramiche", *Secondo Congresso Internazionale Etrusco*, Firenze, 1989, pp. 1149-1160; J. Fernández Jurado, "Las cerámicas etruscas de Huelva", *La presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1991, p. 425.
- ²⁰ J. FERNÁNDEZ JURADO, "Presencia de cerámicas etruscas en Huelva", *Huelva Arqueológica (Monog. Tartessos y Huelva)*, 10-11/3, Huelva 1988-89, pp. 103.120 y *op.cit.* nota 19, 425.
- ²¹ A. OLIVER FOIX Y F. GUSI JENER *op.cit.* nota 18, p.208.
- ²² C. GÓMEZ BELLARD, *op.cit.* nota 18, p. 301, parece inclinarse por esta teoría definiendo dos rutas comerciales bien diferenciadas, una por el Golfo de León que recorrerían los etruscos y después los griegos focenses y una segunda ruta por las islas o por el norte de Africa, transitada por los fenicios. No obstante, el autor no se define de forma clara a la espera de que se lleve a cabo el estudio en profundidad de los materiales.
- ²³ Ejemplo de ellos son los casos de los plomos hallados en la misma *Emporion* o en Pech Mahó, con inscripciones de origen etrusco, focico-masalota e ibérico, interpretadas como cartas comerciales. Recientemente recogidas por F. GRACIA, "Comercio del vino y estructuras de intercambio en el NE. de la Península Ibérica y Lanquedoc-rosellón entre los siglos VII-V a.C.", *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera 1995, pp.316 y ss.
- ²⁴ M.E. AUBET, *Los marfiles orientalizantes de Praeneste*, Barcelona, 1971, p. 23, con datos generales sobre el trabajo del marfil, origen, comercialización, etc. en el mundo antiguo. También sobre el trabajo del metal; técnica, producción y comercialización en la Antigüedad puede verse el ya clásico trabajo de R.D. BONNET, *Fine Ivory work a history of technology*, Oxford 1954.
- ²⁵ M.E. Aubet, *op.cit.* nota 24, p.19.
- ²⁶ Y. HULS, *Ivoires d'Etrurie*, Bruxelles-Rome, 1957.
- ²⁷ Y. Huls, *op.cit.* nota 26, p.137-161.
- ²⁸ *Idem*.
- ²⁹ *Idem*, p.175.
- ³⁰ M.E. AUBET, "El origen de las placas en hueso de Nora", *Studi Sardi*, volume XXIII, 1973-74, p. 127; *Idem*, "Dos marfiles con representación de esfinge de la Necrópolis púnica de Ibiza", *Rivista di Studi Fenici*, vol.I, 1973.
- ³¹ M. MARTELLI, *op.cit.* nota 9, p. 208.
- ³² *Idem*.
- ³³ *Idem*, p. 223.
- ³⁴ Y. Huls, *op.cit.* nota 26, p. 191.
- ³⁵ "las caras estilizadas de tipo jónico, con la típica sonrisa arcaica, en las que el perfil de la nariz es una simple prolongación de la frente huidiza" M.E. AUBET, *op.cit.* nota 30, p. 67.
- ³⁶ Según M. MARTELLI, *op.cit.* nota 24, p.215.
- ³⁷ - M. MARTELLI, *op.cit.* nota 24, fig.21.
- ³⁸ - Se trata de la placa N° 69 de Huls, del ciclo arcaico reciente (525-450) *op.cit.* nota 26, pp. 186-191) que el autor describe como: escena de banquete en la que dos convidados, hombre y mujer están echados sobre un lecho; la mujer vuelve la cabeza hacia su compañero quien eleva una copa y se dispone a vaciarla. Los dos están tocados con gorro puntiagudo (*Idem*, p.69, pl.XXXV, fig. 1).
- ³⁹ N° 24; 27; 30 y 37, respectivamente del inventario de materiales de esta autora, *op.cit.* nota 9.
- ⁴⁰ M. MARTELLI, *op.cit.* nota 24, p.216, fig. 37.
- ⁴¹ M. MARTELLI, *op.cit.* nota 24 p. 216.
- ⁴² Y. Huls, *op.cit.* nota 18, p. 73.
- ⁴³ "se encuentran pintados sobre los vasos de figuras negras e incisos sobre los espejos, empleados como antefijas, como puños de cista y como soportes de candelabros. Estos personajes están frecuentemente acompañados de menades" Y. HULS, *op.cit.* nota 18, p. 185.
- ⁴⁴ Recogemos las sugerentes interpretaciones sobre ello de R. OLMOS quién considera que estos productos de lujo podrían haber tenido para el indígena un carácter religioso y funerario, además del propio concepto de prestigio que obtenían de su posesión. Véase especialmente R. Olmos, *op.cit.* nota 11a y 11b.

45. Según el mismo autor "este motivo del simposiasta heroizado arraigó profundamente en las imágenes del mundo ibérico donde la heroización por la bebida adoptará generalmente una vertiente conceptual funeraria" R.Olmos, *op.cit.* nota 11a, p.689.
46. M.MARTELLI, *op.cit.* nota 9, figs. 6 y 7.
47. La recoge también Y.HULS, *op.cit.* nota 26, p. 76, pl.XLII. Fig.2, encuadrándola en el ciclo clásico.
48. Los materiales hallados en la excavación de esta necrópolis conocida desde antiguo, fueron revisados por J.Blánquez en 1986, quién los ha dado a conocer en diversos trabajos. Cif. J.BLÁNQUEZ PÉREZ, *op.cit.* nota 3, pp. 269-335, en particular las placas de hueso se recogen en p. 324 y fig. 94. Se trata de 3 placas rectangulares, dos de ellas con motivos geométricos incisos de evásticas y meandros y una con motivos florales esquematizados, *op.cit.*, fig. 94. Véase también sobre ello J.BLÁNQUEZ PÉREZ, "Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa ana (Chinchilla, Albacete), *CuPAUAM*, 13-14, 1986-87, pp.9-28.
49. J.BLÁNQUEZ PÉREZ, *op.cit.* nota 3, p.452.
50. J.MALUQUER DE MOTES, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajóz*, II, Barcelon 1983, pp. 98-99, fig. 40.
51. M.E.AUBET, *op.cit.* nota, 30b p. 66.
52. *Idem*, p. 67.
53. Los citados ejemplares pueden verse dibujados en J.BLÁNQUEZ PÉREZ, *op.cit.* nota 3 pp. Figs. 64,65 y 66.
54. M.MARTELLI, *op.cit.* nota 9, figs. 42, 58, 59 y 72b.
55. Estas placas fueron dadas a conocer por J.Blánquez Pérez, *op.cit.* nota, 3, pp.246, fig. 68. Posteriormente el mismo autor interpreta la placa figurada de marfil como de procedencia etrusca: J.BLÁNQUEZ PÉREZ, *op.cit.* nota 6e, p.328.
56. J.BLÁNQUEZ PÉREZ, *op.cit.* nota 6e, p.329.
57. Agradecemos a J. Blánquez esta información sobre la citada placa que actualmente tiene en estudio y de la esperamos su pronta publicación.
58. Agradecemos a Javier Jiménez y Coronada Domínguez la información sobre este interesante fragmento que será próximamente publicado, J.JIMÉNEZ Y C.DOMÍNGUEZ, "Materiales protohistóricos de "El Turuñuelo" (Mérida, Badajoz), *Pyrenae*, en prensa.
59. S.HOWARD Y F.P. JOHNSON, "The Saint Valentin vases", *A.J.A.* 1954, pp.200-206.
60. M.PICAZO, *La cerámica ática de Ullastret*. Publicaciones Eventuales 28, Barcelona 1977.
61. Publicado por M.PICAZO, *La cerámica ática de Ullastret*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Madrid 1977, pp.45-46 y Lam.XI, 3, cuya presencia en el yacimiento se explica, según la autora, a través de una comercio de segunda mano, *Idem*, p.127.
62. Veáse L.ROLDÁN GÓMEZ "Choes y Anthesteria. Nuevos ejemplares en la Península Ibérica", *Anuario de Arte*, vol. V, 1993, pp. 9-18.
63. J.BLÁNQUEZ PÉREZ, *op.cit* nota 6e, fig.2.a y nota 48, p.15 y ss.sobre las fases mas antiguas de la necrópolis y la comercialización de los objetos de fayenza.
62. A este respecto veáse R.OLMOS, "Nuevos enfoques y propuestas de lectura en el estudio de la iconografía ibérica", *Nuevas tendencias. Arqueología*, Madrid 1991, especialmente p.213 y ss.

